



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.

ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

**Alocución en la conmemoración de los 50 años  
de la Gesta Heroica del 9 de Enero de 1964**

**Catedral Metropolitana, jueves 9 de enero de 2014.**

Hoy nos encontramos en esta cuatro veces centenaria Catedral Metropolitana; y es bueno que dentro de sus muros -testigos de las oraciones, alegrías, sufrimientos y esperanzas de generaciones de panameños y panameñas- hagamos memoria de los eventos capitales de la historia panameña, a saber, los 50 años de la gesta del 9 de enero de 1964, eslabón que concentró en sí los anhelos de identidad y nacionalismo de nuestro pueblo en la línea de las luchas libertarias del S. XIX, a partir del primer grito de independencia de la Villa de Los Santos (1821), pasando por el incidente de la “Tajada de Sandia” y luego de las relaciones, primero con Francia y luego los Estados Unidos en lo referente al Canal Interoceánico, que este año cumple su primer centenario de operación marítima. También en este año 2014, recordamos los 25 años de la invasión norteamericana acaecida el 20 de diciembre de 1989, evento que mantiene abierta las heridas y que en cierta forma no nos ha permitido llegar a una reconciliación, basada en la verdad de los hechos.

Para la Iglesia, “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestros tiempos, sobre todo de los que sufren, son los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no, encuentre eco en su corazón... La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”. (Gaudium et Spes 1 y 4).



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.

ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Al conmemorar los 50 años de la gesta heroica del 9 de Enero de 1964, como en ninguna otra ocasión, el sentimiento por la panameñidad expresado con dignidad se puso de manifiesto en aquel momento, con el arrojo y la valentía de una juventud estudiosa que defendió con su sangre el derecho de ondear nuestra Enseña Patria sobre el territorio ocupado.

Esta gesta izó, sobre los mástiles de los 21 caídos, pabellones de heroísmo que hoy estocan el sentir patrio, para que la inédita protesta de aquel lejano enero fortalezca la conciencia ciudadana, el patriotismo y la identidad de este pueblo panameño, en su compromiso histórico por construir un país soberano, justo e incluyente.

La soberanía que hoy disfrutamos en todo el territorio nacional, descansa sobre el sacrificio de varias generaciones, en las que la principal protagonista es nuestra abnegada juventud. Siembra infinita, Mástiles eternos, patrimonio nacional donde hoy se erigen 21 nombres de la juventud patriótica en defensa de la nacionalidad. A los actuales y venideros hijos de esta nación nos toca trabajar y recordar, para que su inmolación no sea en vano.

Nuestra juventud idealista, luchadora, con deseos de superación y de lograr una patria con un solo territorio soberano, no estuvo sola. Fue respaldada por todos y cada uno de los panameños y panameñas, pero de manera particular, encontró no solo el apoyo sino un liderazgo en el Presidente de la República, Don Roberto F. Chiari, el “presidente de la dignidad”, quien no vaciló en tomar las riendas de la situación con valentía, hasta llegar a romper relaciones diplomáticas con el país más poderoso de la tierra. Lo que era impensable, sobre todo si eres una Nación pequeña.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.

ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Hermanos: Los panameños hemos sido capaces de buscar y alcanzar juntos metas importantes como país. Un ejemplo claro es el Canal de Panamá, que logró unirnos en una lucha intergeneracional, en un momento en que la majestad de la Patria fue agredida. Ahora el Canal es nuestro.

Este acontecimiento de hace 50 años debe hacer que entre los panameños crezca la sensatez, que nos permita ser capaces de empinarnos por encima de las diferencias y las adversidades, para aplomar el pie y el corazón sobre baluartes de soberanía, democracia y justicia social; que nos dirija hacia el Panamá que todos queremos.

¿Cuál es la mejor forma de honrar y mantener vivos a nuestros mártires caídos el 9 de enero? Más allá de un monumento físico en su nombre, que es muy significativo, es mantener viva la memoria histórica de nuestro pueblo, esculpiendo en la conciencia de la niñez y la juventud ese amor a la Patria, ese sentido de pertenencia, que no da paso a la indiferencia frente a los acontecimientos y problemas sociales, económicos y políticos.

En este 50 aniversario de la Gesta del 9 de enero, paradójicamente, nos encontramos que hay inestabilidad en la obra de ampliación del Canal. Nuestros directivos tienen el compromiso ineludible ante la Nación, para que Panamá y su Canal sean el primer motivo de su lucha y el objetivo de sus desvelos. Esto han de seguir haciéndolo con valentía y coraje, tal como lo hicieron nuestros jóvenes mártires el 9 de enero de 1964.

Desde la fe y nuestro sentido patriótico, estamos convencidos que, como lo reitera el Evangelio y lo expresa la frase latina "sanguis martirium- semen christianorum", **la sangre de los mártires es semilla de cristianos**, ese



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.

ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

sacrificio permitió la propagación de nuestra fe en todas las latitudes. Igualmente, en un día como hoy, podemos afirmar que la sangre de la juventud patriótica fue semilla de soberanía y progreso para Panamá.

No cabe duda: sobre la sangre derramada, se levantan las instituciones.

La historia de la Iglesia Panameña se ha entrelazado con la historia Patria. Juntos hemos vivido los gozos y las tristezas de nuestro pueblo. Por eso, hoy más que nunca debemos fortalecer la memoria histórica de la Iglesia y del país. Monseñor Marcos Gregorio McGrath en distintos momentos de las décadas 60 y 70, fue un convencido de que “la memoria histórica nos hace conscientes de nuestras raíces y es generadora de identidad y de capacidad crítica. Esto es así, porque todo acontecimiento histórico está constituido por dos elementos: por el hecho y por el significado del hecho. La capacidad crítica al mismo tiempo es liberadora, y nos hace estar vivos frente al hecho histórico; y a la par nos hace pensar en su significado, en el momento y el contexto en que acontece, y las virtualidades de futuro que en sí mismo encierra, concatenándose a otros eventos que han marcado el devenir nacional”.

Reitero, tenemos una oportunidad histórica por delante y el mejor modo de honrar a nuestros mártires de la Gesta del 9 de enero 1964, es hacer real y efectiva nuestra soberanía: con el cultivo de un sincero amor a la Patria; con la consolidación de nuestra cultura, con la integración de las áreas revertidas, dándole el mayor uso social, y el manejo autónomo del Canal.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.

ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Actualmente la consolidación nacional está afectada, especialmente por una cultura dominante cada vez más marcada por el individualismo, y una mentalidad pública y privada que prescinde de lo ético. La globalización no solo es económica, sino que atenta contra la cultura nacional que nos da sentido de pertenencia e identidad. Contra esa amenaza, tenemos el desafío de construir la Patria en el alma de los jóvenes, en su espíritu individual y colectivo, con ejemplos de trabajo, honestidad y solidaridad.

Quiero terminar citando una parte de la alocución del entonces Obispo Marcos Gregorio McGrath, con fecha de 11 de enero de 1964, en la que refiere a los sucesos acaecidos:

Dice Mons. Mc Grath al narrar los hechos: “...Se destaca que un grupo de personas inconscientes de la Zona del Canal, atropellando claros derechos panameños y violando las órdenes de sus propios gobernantes, han desatado un cataclismo de violencia, muertes y heridos, enlutando muchos hogares. La Iglesia como madre que es, llora los sufrimientos de sus hijos y se adhiere al luto nacional declarado por el presidente de la República para el día de hoy 11 de enero”. En ese día, todas las campanas de iglesias parroquiales y capillas, doblaron a las 12 del día y a las 6 de la tarde. Al mismo tiempo la Iglesia quiso llegar a todos los hogares entristecidos para compartirles una palabra de esperanza y de aliento.

“Recemos por nuestros muertos; **recemos para que sus muertes sirvan positivamente a la patria.** Recemos por nuestros líderes constitucionales, como también por las autoridades implicadas en este conflicto. Corresponde al Gobierno de Panamá emplear los caminos legales nacionales e



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.

ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

internacionales, con el evidente respaldo de la opinión pública... la Iglesia no titubea en afirmar los derechos humanos y criticar a los que abusan de ellos. Pero deben ser claros ahora que es demasiado el sacrificio de la juventud panameña... Hacemos un llamado a todos los cristianos y hombres de buena voluntad tanto de Panamá como de la Zona del Canal; un llamado de paz en nombre de Dios, que se reconozcan los errores cometidos para que no se enluten más hogares y se enciendan más odios”.

Hoy como ayer, debemos continuar defendiendo nuestra soberanía, frente a un mundo globalizado. La Iglesia Católica en Panamá, como entonces, encarnada en la realidad de su pueblo, alzaré su voz las veces en que sea necesario para denunciar las injusticias, y caminará con él en sus luchas y sus gozos. Pero, sobre todo, buscará caminos para el encuentro, el perdón y la reconciliación entre los panameños.

Invocamos a nuestro Señor Dios para que las almas de nuestros mártires hayan sido acogidas en su seno, y nos permitimos mencionar con orgullo patriótico los nombres de esos mártires del 9 de enero para que resuenen en nuestra conciencia:

Ascanio Arosemena,

Maritza Ávila Alabarca,

Vicente Luis Bonilla,

José del Cid Cobos,

Teófilo Belisario de la Torre,

Gonzalo Crance Robles,

Víctor Manuel Garibaldo,



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.

ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Jorge Enrique Gill,  
Ezequiel González Meneses  
Víctor M. Iglesias,  
Rosa Elena Landecho,  
Renato Lara,  
Rogelio Lara,  
Ricardo Murgas Villamonte,  
Alberto Nicolás Constance,  
Estanislao Orobio W.,  
Jacinto Palacios Cobos,  
Ovidio L. Saldaña,  
Rodolfo Benítez Sánchez  
Alberto Oriol Tejada,  
Celestino Villarreta.

Al tiempo que elevamos una oración por el descanso eterno de sus almas, pedimos a todos los asistentes un aplauso, como signo de reconocimiento por su sacrificio hace hoy 50 años.

Dales Señor el Descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua **AMEN**.